RESEÑA DE LIBROS

IORGU IORDAN, *Einführung in die Geschichte und Methoden der romanischen Sprachwissenschaft.* Berlin, Akademie-Verlag, 1962. 521 págs.

Esta versión alemana de la obra del renombrado lingüista rumano constituye una reelaboración y puesta al día del libro que apareció originalmente en rumano hace ya 30 años y del que en 1937 se publicó una versión inglesa (*An Introduction to Romance Linguistics, its Schools and Scholars,* Revised, translated and in parts recast by J. Orr, London, Methuen, 1937). El traductor al alemán de esta nueva versión de la obra del Prof. Iordan, Werner Bahner, ha contribuído con adiciones bibliográficas, con la *Einleitung, La prehistoria de la lingüística romance,* con el anejo sobre *Esfuerzos estructuralistas en la lingüística actual con relación a la lingüística romance,* así como con los índices de personas, de cosas y de palabras.

Damos en seguida un breve resumen particularizado de la importante obra del Prof. Iordan:

Die Vorgeschichte der romanischen Sprachwissenschaft (págs. 1-18) es una muy apropiada introducción en la que el señor Bahner pasa revista a los antecedentes del estudio científico de las lenguas romances, destacando los méritos que en tal campo corresponden a Dante, Nebrija, Aldrete, Pasquier, Estienne y muchos otros estudiosos a los que interesaron diversos aspectos de las lenguas neolatinas y en cuyos trabajos apuntan muchas ideas correctas y originales a pesar de que no utilizaron aún los métodos rigurosos de la moderna ciencia del lenguaje.

Kapitel I, *Die romanische Sprachwissenschaft bis 1900* (págs. 19-104). — Este capítulo da una idea muy clara y completa del desarrollo de la lingüística románica a través del estudio de sus más prominentes representantes y de los métodos que utilizaron.

Friedrich Diez, el iniciador del estudio científico de las lenguas romances se caracteriza por una insobornable seriedad y sobriedad científicas, lo que hace que aún hoy posean sus trabajos vigencia en sus líneas fundamentales.

Graziadio Isaia Ascoli, indogermanista de renombre, funda con sus estudios sobre los dialectos italianos, la dialectología románica como disciplina científica, relieva la importancia del sustrato y concede un lugar destacado a la intuición en la lingüística.

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

En Francia aparece en la segunda mitad del siglo XIX Gaston Paris, maestro de los romanistas franceses posteriores, entre los cuales se destaca en primer lugar J. Gilliéron, el fundador de la geografía lingüística.

Por entonces las ciencias naturales ejercen un influjo considerable en toda la vida espiritual, y también, por supuesto, en la lingüística. La lengua se equipara a los organismos naturales, y nacen así el concepto de leyes fonéticas y la escuela de los neogramáticos (como fundadores de la cual puede considerarse a Hermann Osthoff y Karl Brugmann). Ardorosa fue la polémica suscitada alrededor de los *Junggrammatiker* y sus *Lautgesetze,* polémica que aún no se ha cancelado totalmente, de la cual resulta como mérito evidente para esta escuela el haber dirigido la atención de los estudiosos hacia el habla viva y, por tanto, hacia la observación directa de los hechos de la lengua. Algunas de sus fallas se perciben bien en H. Paul, uno de sus más egregios representantes, que si vio correctamente la producción del fenómeno lingüístico en el individuo, olvidó el influjo que sobre la actividad idiomática tiene el interlocutor. El más eminente romanista entre los neogramáticos, W. Meyer-Lübke, muestra bien en su extensa obra las ventajas y debilidades de su escuela: rigor en la observación y descripción de los hechos y al mismo tiempo unilateralidad que lo lleva a despreciar los factores distintos a la evolución fonética, con lo cual se pierde de vista que la lengua no está constituída únicamente por la materia fónica.

Como era apenas natural, los neogramáticos tuvieron opositores notables, entre los que se destaca G. Curtius, que combate sobre todo el concepto de analogía, en la que no ve nada nuevo, y la exclusividad concedida al aspecto fonético; G. Ascoli, que critica también el abuso de la analogía, y, sobre todo, H. Schuchardt, quien con su enorme versación y poderosa inteligencia corrige muchos errores y exageraciones de los neogramáticos. Sin embargo, el golpe principal contra esta escuela vino del lado de la dialectología, que al mostrar (trabajos de Rousselot y Gauchat) la multiplicidad de fenómenos fonéticos en comunidades mínimas (una familia, una pequeña localidad) echa por tierra la pretendida universalidad de las leyes fonéticas. Con todo, el problema no ha sido definitivamente resuelto: Grammont, Meillet, Vendryes, Menéndez Pidal y otros investigadores se inclinan más bien a hablar de t e n d e n c i a s generales; van Ginneken postula la heredabilidad de tales tendencias, y algunos italianos (C. Merlo, Goidànich) las defienden aún en el sentido de los primitivos neogramáticos. Mas, aunque es innegable el carácter sistemático, regular, de algunos cambios, los neogramáticos, igual que sus opositores, se han equivocado al hablar de 'ley', pues ésta consiste en "la relación necesaria que existe objetivamente entre los fenómenos, la relación íntima y esencial entre la causa y el efecto"; y es claro que no es correcto decir, p. ej., que

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

é abierta tónica del lat. vulgar es la causa de *ié* en varias lenguas romances.

Hacia finales del siglo pasado y comienzos del presente la lingüística románica está dominada por la polémica desatada en torno de los neogramáticos y por la figura polifacética de Hugo Schuchardt cuya actividad científica se desplegó prácticamente en todos los dominios de la ciencia del lenguaje (desde estudios sobre el vocalismo del latín vulgar, la lengua vasca, el problema de las onomatopeyas o simbolismo fonético, la etimología, hasta numerosos trabajos de teoría lingüística como su discusión con los neogramáticos, el problema del origen del lenguaje, etc.).

Destácase también por esta época la escuela de *Wörter und Sachen,* orientada por Rudolf Meringer, y que tan fecunda se ha mostrado en resultados y aplicaciones en los estudios lingüísticos, así en la Romania como fuera de ella. Aplicaciones de tal método se hallan en trabajos de Schuchardt, G. Baist, Max L. Wagner, F. Krüger, Georghe Giuglea y muchos otros. A Meringer se debe también, en parte, la preocupación por el aspecto afectivo de la lengua, aspecto al que dedicó numerosos trabajos y que se halla tratado también en obras de Spitzer, Gamillscheg, G. Gröber, etc.

Kapitel II, *Die idealistische oder ästhetische Schule Karl Vosslers* (págs. 105-170). — A diferencia del cap. I en el que los hitos de orientación son en primer lugar las personalidades más descollantes, aquí se hace énfasis en las corrientes ideológicas que subyacen a las doctrinas lingüísticas.

Se estudia así el idealismo lingüístico que tiene como centro a K. Vossler, para lo cual Iordan comienza por exponer las principales tesis de Vossler, los trabajos en que fueron aplicadas, la oposición que naturalmente despertó su doctrina en la escuela positivista contra la cual estaba principalmente dirigida y la acogida que ella tuvo por parte de muchos lingüistas, sobre todo de las generaciones jóvenes.

Viene luego la *Crítica de la teoría de Vossler.* Iordan busca los antecedentes de las ideas vosslerianas en W. v. Humboldt (por lo que hace a considerar la lengua como una actividad puramente espiritual y como expresión fiel del espíritu nacional) y en Benedetto Croce (por la consideración del lenguaje como obra de arte y por el papel preponderante concedido a la intuición en la lingüística). Particularmente perniciosa fue la influencia del idealismo de Croce sobre Vossler. Este último tiene méritos indiscutibles y contribuyó decisivamente al progreso de la lingüística en algunos aspectos (sobre todo sacándola de la atmósfera asfixiante creada por un positivismo romo que sólo quería ver los hechos materiales y haciendo volver la atención hacia el aspecto semántico y hacia la relación entre la cultura y la lengua), pero Croce, que (a diferencia de Vossler) se ocupó de la filosofía del lenguaje en un plano puramente abstracto sin haber realizado

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

estudios o experiencias prácticas sobre el habla, erró prácticamente en todas sus teorías sobre el lenguaje ("Seine Theorien über die Sprache sind, von unbedeutenden Ausnahmen abgesehen — das kann ohne Übertreibung gesagt werden — von Anfang bis Ende falsch"). Así cuando identifica el acto de lengua con la creación artística, cuando menosprecia hasta considerarlo superfluo el elemento material de la lengua o cuando intenta separar la teoría de la práctica, negando por una parte toda importancia a las categorías lingüísticas y reconociendo, por otra, su utilidad práctica.

De entre los pocos discípulos de Vossler, Eugen Lerch aplicó las concepciones de su maestro a algunos problemas románicos *(Die spanische Kultur im Spiegel des spanischen Wortschatzes, Spanische Sprache und Wesensart,* etc.), sin lograr convencer a la mayoría de los romanistas sobre la justeza de sus planteamientos. También Etienne Lorck, sin ser propiamente discípulo de Vossler, aplicó el método idealista en algunos trabajos *(Die "erlebte" Rede: Eine sprachliche Untersuchung,* p. ej.). Considerable influjo tuvo la doctrina de Vossler sobre L. Spitzer, quien, no obstante, nunca la aceptó incondicionalmente y mantuvo siempre frente a ella una posición de independencia que le permitió criticar algunos de sus errores y diferenciarse considerablemente en su actividad científica de Vossler y otros idealistas (p. ej. al estudiar con igual interés la lengua literaria y el habla corriente, al dirigir su actividad a una gran variedad de objetos de investigación) y realizar tareas de gran alcance (la estilística como parte de la lingüística, la publicación de obras fundamentales de la romanística: *Hugo Schuchardts Brevier, Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft)* y mantener frente al mecanicismo norteamericano una actitud mentalista.

A la escuela idealista pertenece también G. Bertoni, influído principalmente por B. Croce y G. Gentile; esta escuela acepta algunas ideas fundamentales de los positivistas.

Kapitel III, *Die Sprachgeographie* (págs. 171-322). — El más extenso capítulo de esta obra ofrece un panorama bastante completo de la actividad que en el campo de los estudios lingüísticos se desarrolla desde fines del siglo XIX mediante el método de la geografía lingüística. Iordan recuerda que ya los neogramáticos habían expresado su interés por el estudio del habla viva, que Georg Wenker emprendió hacia finales de la pasada centuria un Atlas de la Alemania del Norte y del Centro, y que en 1909 Gustavo Weigand publicaba el *Linguistischer Atlas des dacorumänischen Sprachgebietes,* trabajos que constituyen los antecedentes de la obra que funda sobre bases seguras la moderna geografía lingüística: el *Atlas linguistique de la France* de J. Gilliéron. Resume luego Iordan las características de Gilliéron y de su colaborador Edmont como investigadores, el método que siguieron en la preparación y realización de las encuestas y en la elaboración

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

del material recogido, el entusiasmo que la obra de Gilliéron despertó en los medios científicos, particularmente fuera de Francia, así como las serias resistencias, reservas y críticas que halló en algunos medios (sobre todo de la misma Francia) y muestra cómo parte considerable de las críticas dirigidas contra Gilliéron y su obra son francamente infundadas o en todo caso exageradas e injustas (comprobaciones posteriores de otros estudiosos mostraron el fino sentido lingüístico de Edmont; la limitación a una sola lengua que se le reprocha a Gilliéron tiene como contraparte la profundidad y exhaustividad con que trata los problemas, etc.). Lo evidente es que a pesar de algunas fallas menores del método de Gilliéron, éste se ha abierto camino definitivamente en la lingüística moderna: contribuciones permanentes suyas son la necesidad de atender a la historia particular de cada palabra, los conceptos de patología y terapéutica verbales (homonimia, etimología popular, etc.); unido al método histórico informa obras tan valiosas como las de W. v. Wartburg, y toda una legión de estudiosos, tanto en Francia como fuera de ella, han trabajado con el mismo método, más o menos modificado o adicionado, con resultados brillantes. Así G. Millardet, discípulo y luego opositor de Gilliéron (estudios sobre el dialecto de Landes), Ch. Bruneau, A. Terracher (que se interesa sobre todo por la morfología dialectal), Oscar Bloch (estudios sobre el dialecto de los Vosgos), Alberto Dauzat con sus numerosos estudios sobre geografía lingüística, Heinrich Morf, Louis Gauchat *(Glossaire des patois de la Suisse romande...)*, Karl Jaberg y Jakob Jud (que en su monumental *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* y en muchos otros estudios unieron la geografía lingüística con el método de *Wörter und Sachen,* con los estudios folclóricos y con las consideraciones históricas). Con la geografía lingüística han trabajado también E. Gamillscheg y Leo Spitzer (a pesar de que este último llegó a una posición de desdén por tal método), Karl. v. Ettmayer, J. Hubschmid, Antonio Griera, B. Terracini, Giulio Bertoni, etc.

Menciona también Iordan los numerosos atlas lingüísticos que en diversos países se han realizado o están en curso de realización (de regiones de Francia, de Italia, de Cataluña, de Andalucía, Rumania, Córcega, la U.R.S.S., etc.) [1], los estudios dialectales con métodos diferentes al de los atlas o en combinación con éstos, la aplicación del método geográfico a los estudios folclóricos (geografía folclórica de R. Menéndez Pidal), y ofrece una bibliografía (págs. 279-285) de los estudios dialectales y de geografía lingüística ordenados cronológicamente (1900-1957).

[1] El cuestionario para el ALEC que menciona Iordan en la pág. 306, nota 2, hubo de reducirse a poco menos de una cuarta parte (cerca de 2.000 preguntas), pues las pruebas en el terreno demostraron la imposibilidad de realizar las encuestas con un cuestionario tan extenso, en un tiempo prudencial.

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

La doctrina de Gilliéron reaparece también en la neolingüística italiana, en Bartoli, quien se muestra influído, además, por algunas ideas de los neogramáticos y por algunos filósofos del lenguaje (Croce, Humboldt, Gentile); Bartoli aplica el método geográfico a los estudios indoeuropeos y concede especial importancia a la teoría de las áreas.

Kapitel IV, *Die französische sprachwissenschaftliche Schule* (págs. 323-448). — Saussure, indogermanista cuya obra escrita es relativamente escasa, ejerció una influencia decisiva en las orientaciones de la lingüística y formó numerosos discípulos que continuaron su obra, una obra en la que resalta la orientación sociológica (la lengua como un hecho social). Bien merece, pues, un capítulo aparte.

Las doctrinas de Saussure (distinción *langue-parole,* que ya se encuentra en Humboldt, Paul y otros lingüistas, aunque no con la fuerza e importancia que en Saussure, separación estricta entre lingüística diacrónica y sincrónica o histórica y descriptiva, importancia principal de esta última, significado y significante como componentes del signo lingüístico, arbitrariedad de éste, limitación de las leyes fonéticas, importancia de la analogía, el habla como fuente de todas las modificaciones, fuerzas encontradas en el cambio lingüístico) que influyen en una u otra forma en todas las tendencias lingüísticas actuales, se diferencian de las de los neogramáticos en aspectos importantes como son la crítica de las leyes fonéticas, el énfasis en el factor individual, la preferencia por la sintaxis y la sincronía; de Vossler las separa la no consideración del factor estético, y se acercan a las de Gilliéron por su fundamento racionalista y la consecuencial importancia que conceden a la conciencia en los procesos lingüísticos, pero Saussure aprecia poco la geografía lingüística; aunque muchas de sus ideas se hallan en algunos de sus contemporáneos o predecesores, ninguno las había formulado con igual precisión y profundidad. Por supuesto que algunas de sus concepciones son criticables y han sido criticadas: no se justifica la separación tajante entre lengua y habla que son sólo dos aspectos de una misma realidad, como lo ha destacado E. Coseriu; la concepción de la lengua como una mera abstracción ha llevado a exageraciones como las de Hjelmslev y otros estructuralistas; tampoco se justifica la división estricta entre sincronía y diacronía, y los más notables investigadores antes y después de Saussure, y aun algunos de sus discípulos, han sabido unir creadoramente los dos aspectos; ni la pretensión de estudiar la lengua con absoluta prescindencia de las condiciones exteriores, ni la arbitrariedad del signo lingüístico pueden aceptarse en la forma postulada por Saussure (arbitrario, aunque no absolutamente, es sólo el proceso de nominación, pues una vez dado el nombre, éste es obligatorio para la comunidad).

La importancia de Saussure se manifiesta en el número y eminencia de sus seguidores. Destácase entre ellos en primer lugar A. Meillet, el lingüista más polifacético y completo de los últimos tiempos (que

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

recuerda en esto a Schuchardt), indogermanista en primer lugar, pero con espíritu atento a todo lo tocante con el lenguaje: lingüística general, romanística, eslavística, egiptología, distribución de las lenguas en el mundo, etc. Resalta en él la amplitud de espíritu e imparcialidad con que juzga todas las obras (vio la importancia de Gilliéron y también la de Vossler cuando otros la negaban) y cierto eclecticismo que no se deja dominar por ningún dogmatismo. Así, unió a sus estudios históricos el interés por la lengua viva y vio bien algunas de las exageraciones de Saussure; a éste lo liga fundamentalmente la importancia que concede al factor social en los procesos lingüísticos, importancia que algunos han considerado exagerada, pero que en lo esencial se funda sobre multitud de hechos evidentes (los préstamos por razones de prestigio, los cambios semánticos motivados por el tabú y los que son causados por el paso de una clase o grupo social a otro, etc.). Discípulo directo de Meillet, y, por tanto, indirectamente relacionado con Saussure, Joseph Vendryes, connotado indogermanista, especializado en los estudios celtas, discute también diversas cuestiones teóricas en su libro *Le langage,* en el que sin aportar muchas novedades se aplican las concepciones de la escuela francesa a diversos problemas (leyes fonéticas, progreso en el lenguaje, el lenguaje afectivo, las onomatopeyas, etc.).

Sucesor de Saussure en la Universidad de Ginebra, Charles Bally (a diferencia de Saussure, Meillet, Vendryes, que fueron esencialmente indogermanistas) dedicó su actividad al campo románico, de manera especial al francés. Y a partir de los principios de la escuela francesa creó la estilística como estudio de los medios expresivos del habla y analizó finamente la expresividad motivada por la afectividad. Trató también diversas cuestiones teóricas (leyes fonéticas, influencia del factor social, diferencia entre sincronía y diacronía, etc.).

Albert Sechehaye se consagró preferentemente al análisis del aspecto intelectual de la lengua analizando la estructura sintáctica, a la que concede particular importancia como osatura de la expresión lógica que considera como función primordial del lenguaje. Analiza también las relaciones de la lengua y el pensamiento, para todo lo cual recurre a la psicología, y, como los demás de su escuela, al factor social.

La sintaxis francesa ha sido objeto de muchos otros estudios, entre los que destaca Iordan los de Lucien Foulet y C. de Boer.

F. Brunot, el autor de la *Historia de la lengua francesa,* realiza en *La pensée et la langue* un intento de renovar y modernizar la gramática partiendo del concepto y no de las formas, intento que no parece haber tenido éxito y que no es tan novedoso como podría juzgarse a primera vista. Brunot tiene en común con Bally y Sechehaye su preocupación por el aspecto práctico, didáctico de la lengua, preocupación que de ninguna manera debe subvalorarse. El valor de la lengua como formadora del espíritu fue relievado (y exagerado) por

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

L. Weisgerber *(Muttersprache und Geistesbildung)* que, retomando ideas de Humbold y de Herder, prepara el camino a las teorías racistas que culminan en el "krankhaft-monströses Erzeugnis" de E. Glässer *Einführung in die rassenkundliche Sprachforschung.*

Maurice Grammont concede un lugar muy importante a la fonética, que Saussure consideraba como fuera de la lingüística propiamente dicha, y al factor estético, también menospreciado por Saussure. Grammont realiza fonética general en el más amplio sentido en cuanto busca establecer las leyes o tendencias generales que se dan en todas las lenguas.

Para finalizar el denso capítulo sobre la escuela lingüística francesa se ocupa Iordan de dos dominios relacionados con la concepción sociolingüística de dicha escuela: los estudios sobre el argot y el lenguaje popular (particularmente abundantes en Francia: L. Sainéan, A. Dauzat, G. Esnault, H. Bauche, etc), pero representados también en italiano, rumano y español (en esta última lengua sobre todo por los trabajos de M. L. Wagner), y del método de la caracterización lingüística (estudios de Meyer-Lübke, Ernst Lewy y otros sobre las características distintivas del francés, de Meyer-Lübke sobre el rumano).

En *Schlussbetrachtungen* expresa Iordan su opinión de que las apreciaciones muy optimistas que sobre la lingüística románica hizo en la primera edición de su libro le parecen aún hoy parcialmente válidas, sobre todo en el aspecto cuantitativo. Pero cree que la lingüística románica está en una crisis. Pues aunque la geografía lingüística, p. ej., continúa progresando en algunos aspectos, no hay actualmente en este campo estudios de la categoría de los de Gilliéron, Jaberg o Jud. En la estilística son muy pocos los continuadores de Bally, y casi todos los estudios se refieren al estilo de un escritor determinado, según el método de Vossler y Spitzer, sin que hayan encontrado eco en la romanística los postulados de algunos lingüistas soviéticos sobre estilo de lengua y estilo individual. Los romanistas mantienen en general reservas sobre los nuevos métodos y concepciones (fonología, estructuralismo, descriptivismo) que, si son justificadas en algunos casos, son perjudiciales en otros (con respecto a la escuela fonológica, p. ej.). En el aspecto teórico reina gran confusión como se vio en los congresos de Florencia y Lisboa (1956, 1959), confusión que, cree Iordan, podría superarse con el estudio y utilización por parte de los romanistas de los principios de la filosofía marxista.

Anhang (págs. 450-494). — Redactado por el traductor, Werner Bahner, se ocupa de algunos ensayos estructuralistas en la lingüística actual con relación a la lingüística románica, y en primer lugar de la fonología, en la que encuentra méritos muy notables y la que cree que tiene todavía un futuro promisorio, aunque, como con frecuencia se ha observado, tienda a exagerar el papel del sistema y a realizar

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes

construcciones teóricas sin base suficiente en la realidad y no pueda dar cuenta del aspecto afectivo de la lengua. El descriptivismo norteamericano, procedente del mecanicismo de Bloomfield, ha tenido pocas y no muy felices aplicaciones en los estudios románicos. Tampoco los estructuralistas daneses han aportado nada de valor a la lingüística románica con su abstracto formalismo. Bahner se ocupa también de las corrientes estructurales en lexicografía: la teoría de los campos semánticos de J. Trier, el sistema conceptual de Hallig-Wartburg y el método sociológico-estructural de G. Matoré. Finalmente ofrece (págs. 487-494) *Nachträge,* una serie de adiciones bibliográficas a diversos apartados de la obra.

Cierran el libro varios índices: *Personenregister* (págs. 495-506); *Sachregister* (págs. 507-510); *Wortregister* (págs. 511-516) y *Abkürzungverzeichnis* (págs. 516-521).

El somero resumen que de la enjundiosa obra de Iordan dejamos esbozado muestra que se trata de un libro que, por una parte, va más allá de lo que promete su título, pues la lingüística románica y sus métodos están tratados dentro del amplio conjunto que constituyen la indoeuropeística y la lingüística general que desde comienzos de la pasada centuria se desarrollan en Europa, y por otra, no es un simple catálogo de nombres y obras sino que la informa una concepción filosófica seria y consecuente a la luz de la cual se juzga con serenidad y sin excluyente dogmatismo el valor de las diversas escuelas, tendencias y métodos de los estudios lingüísticos románicos. Creemos digna de destacar también la riqueza de indicaciones bibliográficas, cuya utilidad sobra ponderar.

Aunque el trabajo de Akademie-Verlag es en general pulcro y cuidadoso, hemos advertido las siguientes erratas:

	Dice	*Corríjase*
pág. 23	ACSOLI	ASCOLI
pág. 37	offensichlichen	offensichtlichen
pág. 59	Intersse	Interesse
pág. 67, n. 1	irinoi	prichinoi [caracteres rusos]
pág. 181	erkärt	erklärt
pág. 220	Grundage	Grundlage
pág. 305 n.	voraussst	voraussetzt
pág. 333, n. 1	sprachwisssnschaftlichen	sprachwissenschaftlichen
pág. 357	nésessaire	néccessaire
pág. 388	prechen	sprechen
pág. 401	sinu	sind
pág. 427	frankoprozenzalischen	frankoprovenzalischen
pág. 458	Wirtichkeit	Wirklichkeit
pág. 491	Bvedenue	Vvdenie [caracteres rusos]

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

Instituto Caro y Cuervo.

THESAURUS. Tomo XVIII. Núm. 1 (1963). José Joaquín Montes G., reseña a «Iorgu ...
Centro Virtual Cervantes